

Diálogo con



Nicolás de Pedro
Investigador principal de CIDOB

*“Asia Central es una de las regiones en las que se dirime
la configuración de un nuevo orden internacional”*

“Las repúblicas centroasiáticas han jugado un papel modesto en la evolución e intentos de resolución del conflicto afgano, pero ocupan un lugar destacado desde el punto de vista de la logística de la retirada. EEUU y buena parte de los miembros europeos de la OTAN repatriarán los materiales desplegados a través de territorio centroasiático, lo que garantiza pingües beneficios, donaciones de equipos militares y, si no respaldo político, al menos, mutismo occidental sobre el desempeño de los regímenes locales.”



Fotos: Cortesía del autor.

Nicolás de Pedro: Investigador Principal de CIDOB (Barcelona *Centre for International Affairs*), especialista en Asia Central e India. Ha viajado extensamente y realizado investigación sobre el terreno en Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Xinjiang (China), India y Kazajstán, donde realizó una estancia académica de 24 meses (2005-2007). En los últimos seis años ha trabajado como consultor o evaluador externo de diversos proyectos europeos en Asia Central. Además, ha formado parte de misiones de observación electoral de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Ucrania. Profesor de postgrado en diversas universidades españolas, autor de numerosos artículos y ponente en conferencias en Almaty, Astaná, Bishkek, Bruselas, Estambul, Estocolmo, Kolkata, Tashkent y Tokio. @nicolasdepedro

Diálogo con Nicolás de Pedro
Investigador Principal de CIDOB
(Barcelona Centre for International Affairs)
Barcelona - España

*“Asia Central es una de las regiones en las que se dirime
la configuración de un nuevo orden internacional”*

Hernán Lucena Molero
CEAA/ULA
MÉRIDA-VENEZUELA
Humaniadelsur@yahoo.com

El profesor Nicolás de Pedro, representa una nueva generación de investigadores de España y del CIDOB que han analizado a los pueblos de Asia Central con el equilibrio propio que demanda las realidades y sus contradicciones. Ser especialista de una región no sólo implica un alto nivel de formación, plantea sobre todo estar conectado con el sentir de los retos y actualidades que día a día se presentan en el acontecer de esta parte del mundo. Nuestro entrevistado ha viajado extensamente y realizado investigación sobre el terreno en Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Xinjiang (China), India y Kazajstán, donde realizó una estancia académica continua durante los años 2005-2007. Vivencias, testimonios, evaluaciones y ser testigo directo de las culturas y necesidades presentes en este universo multiétnico, sin duda alguna siembra una amplia objetividad en sus reflexiones, evidencia de una fecunda fuente de saberes que edifican y consolidan los procesos de producción de conocimientos que presentamos en esta nueva edición de *Humania del Sur*.

Accedimos a realizar la entrevista vía correo electrónico, en la ciudad de Barcelona-España, gracias a la sugerencia de la Dra. Eva Soms Bach, Directora del Observatorio Asia Central, Casa Asia de España que gentilmente nos puso en contacto con el Dr. Nicolás de Pedro.

1. ¿Cuál es la importancia de la región de Asia Central en las relaciones internacionales del siglo XXI?

Asia Central es una de las regiones en las que se dirime la configuración de un nuevo orden internacional. En la zona confluyen el interés y la acción de actores como Rusia, China, EEUU, la Unión Europea, Turquía, Irán, India, Pakistán, Japón o Corea del Sur. La rivalidad geoestratégica y la competencia por las abundantes reservas de hidrocarburos y uranio impulsan una dinámica competitiva, popularmente conocida bajo la etiqueta de “nuevo gran juego”, que condiciona inexorablemente el devenir de la región en sus múltiples dimensiones.

La agenda informativa sobre la región está crecientemente dominada por el conflicto de Afganistán. Los dirigentes centroasiáticos insisten ante las audiencias internacionales en que una amenaza grave e inminente se cierne sobre la región. A escasos meses del inicio de la retirada, se intuye un panorama bastante sombrío para el vecino afgano, pero una rápida toma del poder por parte de la insurgencia talibán no parece el escenario más probable. Las divisiones y enfrentamientos en ambos bandos hacen del agravamiento del conflicto, con mayores dosis de violencia en un escenario más caótico, una opción más previsible. Queda por ver cómo se irradia esta potencial inestabilidad hacia los vecinos del norte y, sobre todo, la capacidad de operar y galvanizar apoyos en territorio centroasiático de grupos como el Movimiento Islámico de Uzbekistán o la Unión de la Yihad Islámica.

Las repúblicas centroasiáticas han jugado un papel modesto en la evolución e intentos de resolución del conflicto afgano, pero ocupan un lugar destacado desde el punto de vista de la logística de la retirada. EEUU y buena parte de los miembros europeos de la OTAN repatriarán los materiales desplegados a través de territorio centroasiático, lo que garantiza pingües beneficios, donaciones de equipos militares y, si no respaldo político, al menos, mutismo occidental sobre el desempeño de los regímenes locales.

“ *La rivalidad geoestratégica y la competencia por las abundantes reservas de hidrocarburos y uranio impulsan una dinámica competitiva, popularmente conocida bajo la etiqueta de “nuevo gran juego”, que condiciona inexorablemente el devenir de la región en sus múltiples dimensiones.* ”

Esta retirada provocará, probablemente, un replanteamiento del tablero geoestratégico regional. Rusia tratará de aprovechar esta coyuntura para reforzar su presencia en la región, fundamentalmente a través de Kirguistán y Tayikistán. Pero, probablemente, no será la única, y China, Turquía o India tratarán, también, de aumentar su peso.

Conviene, no obstante, no olvidar que poniendo el foco exclusivamente en la dimensión geopolítica tendemos a perder de vista que los principales desafíos que afrontan las repúblicas centroasiáticas son endógenos. En todas las repúblicas, excluyendo Kirguistán, toda la estructura institucional y el poder gravitan en torno a la figura del Presidente y su red clientelar. La sucesión es, además, un tema tabú, a pesar de la necesidad acuciante de establecer mecanismos y cauces institucionales para unas sucesiones no traumáticas, particularmente en Kazajistán y Uzbekistán. Hasta la fecha, la alternancia sólo se ha producido como resultado de una guerra civil (Tayikistán), dos revueltas populares, una de ellas cruenta (Kirguistán) y el fallecimiento de un presidente (Turkmenistán). En los cinco países, la corrupción es endémica y alcanza a todos los estratos y sectores. Salvo en el caso de Kazajistán, las únicas perspectivas vitales para la mayor parte de la población joven centroasiática están en la emigración para desempeñar, sobre todo, trabajos no cualificados en Rusia. Todo ello obliga, a pesar de la notable capacidad de resiliencia que muestran las sociedades locales, a no descartar ningún escenario en las aparentemente estables, pero previsiblemente conflictivas repúblicas centroasiáticas.

2. ¿Qué incidencia registra la cultura nómada en el proceso de consolidación del Estado moderno en Asia Central?

En Kazajistán y Kirguistán aún perviven numerosas comunidades nómadas, muchas de ellas estacionales. Además, el nomadismo, desde un punto de vista cultural y estético, es parte central de los procesos de construcción nacional en ambas repúblicas. La aspiración no es recuperar el nomadismo, sino reivindicar la cultura nómada. Las políticas y esfuerzos actuales son, en parte, una continuación de los debates que los intelectuales kazajos y kirguizos de finales del XIX y principios del XX plantearon sobre la esencia constitutiva de lo que era ser kazajo o kirguiz. El pasado nómada y una islamización tardía, aunque esta tesis está siendo seriamente cuestionada en las últimas dos décadas, han dado como resultado que kazajos y kirguizos, por lo general, presenten un grado de islamización menor o, si se prefiere, una práctica menos rigorista en la que tradiciones sufíes se mezclan con elementos del tengrianismo y de la cultura chamánica. A lo que hay que sumar, por supuesto, los 70 años de ateísmo oficial soviético.

3. ¿Cómo podemos abordar la relación nacionalismos y contemporaneidad de los regímenes políticos en Asia Central?

La caída de la Unión Soviética provocó un vacío ideológico que fue rápidamente cubierto por el etnonacionalismo, convertido, desde entonces, en la principal fuente de legitimidad de los nuevos Estados. La revitalización de un discurso etnonacionalista en Asia Central venía gestándose desde finales de los años setenta, pero las independencias llegaron sobrevenidas por la renuncia de Moscú a seguir ejerciendo de metrópolis. Algo que es fácil perder de vista siguiendo las narrativas locales dominantes sobre el fin de la URSS y que resulta crucial para entender el devenir centroasiático posterior caracterizado por fuertes pervivencias y débil ruptura con las estructuras y mentalidades soviéticas.

Los dirigentes de las nuevas repúblicas, todos ellos típicos *apparatchiks* soviéticos, han mantenido, aunque reformulada, la retórica de la hermandad

“La caída de la Unión Soviética provocó un vacío ideológico que fue rápidamente cubierto por el etnonacionalismo, convertido, desde entonces, en la principal fuente de legitimidad de los nuevos Estados.”

de los pueblos con el objetivo de mantener la llamada “armonía interétnica”. Algo que se antoja necesario, si consideramos los intrincados trazados fronterizos y la composición multiétnica de todas las repúblicas.

Los resultados son, en mi opinión, ambivalentes. Es cierto que Asia Central no ha sufrido el proceso de libanización o balcanización que se preveía a principios de los noventa, pero los incidentes interétnicos que se han producido, aunque ocasionales, revelan que los conflictos de todo tipo –políticos y socioeconómicos– adquieren fácilmente una dimensión etnicista en su desarrollo. El mantenimiento conceptual de la política soviética de nacionalidades, que distingue formalmente entre etnia y ciudadanía, complica la situación, además de sobredimensionar y problematizar la diversidad existente.

El caso más preocupante, en este momento, es del enfrentamiento entre uzbekos y kirguizos en el sur de Kirguistán. El conflicto que se vivió a principios de junio de 2010, y que ocasionó casi 500 muertos y un alto grado de destrucción material, dista de estar resuelto. La calma se ha restablecido, pero subyace la tensión y no se han implementado medidas de reconciliación. Kirguistán, que marcha por delante de sus vecinos en materia

de institucionalización, puede ser una señal de aviso de lo que puede suceder en otras repúblicas en contextos transitorios y de dificultades económicas. Otras dos grandes cuestiones –la de la populosa minoría rusa del norte de Kazajstán y la de las comunidades tayikas de Bujará y Samarcanda– están aparentemente desactivadas, aunque tienen un componente regional (relaciones con Rusia y Tayikistán respectivamente) que no se debe ignorar y que puede provocar su revitalización.

Los episodios de violencia interétnica que se producen con cierta regularidad ponen de manifiesto la fragilidad de esta “armonía” en contextos polarizados y empobrecidos. Además, son un buen indicador de la total ausencia de una cultura y valores cívicos en la región. Por ello, más que de una cuestión resuelta se trata de un problema latente que podría reaparecer con mayor virulencia a medio plazo.

4. ¿Cuáles son las principales amenazas en materia de cambio climático que experimenta Asia Central?

Asia Central afronta graves desafíos medioambientales que ponen en riesgo su propio desarrollo y viabilidad. En algunas zonas, la degradación medioambiental ha alcanzado niveles críticos y la región tiene el dudoso honor de albergar, probablemente, la peor catástrofe ecológica conocida: la desecación del mar de Aral. La responsabilidad de esta catástrofe suele atribuirse a los planificadores soviéticos que apostaron, hace décadas, por el cultivo extensivo de algodón –intensivo en consumo de agua–, sobre todo en Uzbekistán. Algunas corrientes de investigación reciente apuntan a una posible vinculación entre los mares Aral y Caspio, según la cual, como dos vasos comunicantes, el retroceso de la superficie del primero explicaría el aumento de la del segundo. Sean o no correctas estas teorías, la responsabilidad soviética en esta y otras catástrofes ecológicas en la zona resultan difícilmente cuestionables. De hecho, el deterioro medioambiental es lo más nefasto de la herencia soviética.

“ *Asia Central afronta graves desafíos medioambientales que ponen en riesgo su propio desarrollo y viabilidad. En algunas zonas, la degradación medioambiental ha alcanzado niveles críticos y la región tiene el dudoso honor de albergar, probablemente, la peor catástrofe ecológica conocida: la desecación del mar de Aral.* ”

Ahora bien, lo relevante en el periodo actual es la incapacidad y la falta de voluntad de las repúblicas centroasiáticas por resolver esta situación y establecer un marco cooperativo, sostenible y mutuamente beneficioso. Así que, pese a algunos avances positivos en la zona norte del Aral, en estos más de veinte años de independencias nacionales, no se han implementado medidas para mitigar el impacto ecológico, sanitario y socioeconómico sobre las poblaciones circundantes. Una zona particularmente afectada es la República Autónoma de Karakalpakstán en Uzbekistán, con una población de un millón y medio de habitantes. En los últimos quince años, enfermedades respiratorias como la bronquitis crónica han aumentado espectacularmente, así como el cáncer o la anemia, que, según algunos estudios, podría afectar a casi un 75% de las mujeres locales. En la región de Kyzyl-Ordá en Kazajstán, se está produciendo un crecimiento grave de la tuberculosis, con el peligro añadido de la aparición de nuevos bacilos resistentes a los tratamientos conocidos.

El agua es un recurso escaso en buena parte de la región centroasiática. Los ríos Amu Darya y Syr Darya son las principales fuentes de agua dulce. Tayikistán y Kirguistán controlan, respectivamente, la cabecera de cada uno de ellos, pero la mayor parte de su curso discurre por el territorio de las otras tres repúblicas que son las que consumen un mayor volumen de agua y presentan, asimismo, un mayor estrés hídrico. Con este panorama, no resulta extraño que el agua de los ríos transfronterizos sea la principal fuente de tensiones interestatales en Asia Central.

El escenario más enconado y potencialmente peligroso es el del enfrentamiento entre Tayikistán y Uzbekistán a cuenta de la construcción de la gran presa y planta hidroeléctrica de Rogún. El proyecto es de tal magnitud y concentra tantos recursos políticos, económicos y humanos que puede hablarse de “un país a un proyecto pegado”. Si se completa, Rogún podrá satisfacer toda la demanda interna de Tayikistán y permitir, incluso, la exportación de electricidad a Afganistán y, tal vez, a Pakistán. Así que el proyecto tiene un enorme potencial transformador para Tayikistán el cual, no hay que olvidar, es un país que sufre sistemáticas caídas del suministro eléctrico y depende de unas importaciones de gas uzbeko, sometidas a cortes regulares como parte del bloqueo económico que aplica Tashkent sobre su vecino. Desde la perspectiva uzbeka, con la presa de Rogún se reducirá peligrosamente el caudal de agua disponible para consumo humano y agrícola de su población. Lo enconado de las posiciones y la utilización de una retórica emocional y nacionalista dificultan la búsqueda de una solución a la disputa. El creciente interés mostrado por Afganistán por tener una mayor

presencia en las cuestiones relacionadas con la gestión del río Amu Daryá y sus afluentes no hará sino complicar el panorama. Un asunto del que se habla poco, pero que entraña una enorme importancia para la sostenibilidad medioambiental y disponibilidad de agua dulce en Kazajstán, es el progresivo descenso del caudal de los ríos Ili e Irtysh debido a un aumento del consumo –humano e industrial– en el lado chino de la frontera, en Xinjiang, donde se encuentra el nacimiento de ambos.

5. ¿Qué papel juega el petróleo en Asia Central?

No es casualidad que las repúblicas aparentemente más prósperas –Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán– sean aquellas que disponen de abundantes reservas de hidrocarburos. No obstante, la sostenibilidad de modelos económicos sustentados en la exportación de materias primas es cuestionable. Máxime cuando la redistribución y planes de diversificación y modernización son tan deficitarios.

Las reservas de petróleo y gas natural son el combustible principal del “nuevo gran juego”. Las especulaciones de los noventa se han rebajado, ya nadie habla de la cuenca del mar Caspio como alternativa creíble al Golfo. El consenso actual atribuye al área alrededor de un 5% de las reservas mundiales de petróleo y entre un 5 y un 8% de las de gas natural. Su importancia estratégica se deriva del previsible aumento de la producción en las próximas décadas, coincidiendo probablemente con el declinar de otras áreas petrolíferas y del hecho de que estas reservas son un elemento destacado en la estrategia de diversificación de fuentes y rutas de aprovisionamiento energético de China y, cada vez menos, de la UE.

“ *Las reservas de petróleo y gas natural son el combustible principal del “nuevo gran juego”. Las especulaciones de los noventa se han rebajado, ya nadie habla de la cuenca del mar Caspio como alternativa creíble al Golfo. El consenso actual atribuye al área alrededor de un 5% de las reservas mundiales de petróleo y entre un 5 y un 8% de las de gas natural.* ”

Lo que sí se mantiene desde los años 90 son las disputas en torno al estatuto jurídico del mar Caspio y las rivalidades en cuanto al trazado de las rutas de exportación de estas reservas. Se han barajado cinco rutas y opciones: el fortalecimiento del semimonopolio ruso; la creación de un corredor

energético a través del Cáucaso sur y Turquía hacia territorio europeo; el desarrollo de la conexión con China; la conexión del Caspio con el golfo Pérsico a través de Irán; y la conexión con Asia del Sur a través de Afganistán.

Es interesante reseñar que la opción que menos ruido ha generado, la vía hacia China, es la que ha tenido un desarrollo más consistente y ya se bombean gas y petróleo directamente desde el Caspio (Kazajstán y Turkmenistán) hasta Xinjiang (China). De hecho, pese a los cientos de artículos, especulaciones, conjeturas, informes de viabilidad, etc. los únicos desarrollos significativos que se han producido en estos veinte años son la vía China y un inicial desarrollo de la conexión con el mar Negro (vía CPC) y el Mediterráneo (vía BTC). El gasoducto europeo Nabucco es ya un proyecto fenecido y un buen reflejo de las debilidades de la política exterior y energética común de la UE. Por otro lado, el famoso proyecto TAP (I), un gasoducto que conecte los yacimientos turkmenos con Pakistán e India, a través de Afganistán, seguirá concentrando atención y especulaciones, pero el proyecto sigue rodeado por las mismas incertidumbres que no lo han hecho posible desde los años 90. Por último, queda por ver si se desarrolla la, de momento modesta, conexión por gasoducto entre Turkmenistán e Irán.

6. ¿Cómo califica la política exterior de China y de Rusia con respecto al Asia Central?

Se trata de los dos grandes actores regionales. Rusia ha sido la potencia hegemónica en los dos últimos siglos, pero está perdiendo terreno frente a actores como China, cuyo ascenso en Asia Central parece imparable. Moscú dispone aún de suficientes elementos con los que mantener su posición dominante, pero lo cierto es que asistimos a un cambio de tendencia histórica, ya que si hace algo más de un siglo era Rusia la que abría consulados en el Turkestán oriental (Xinjiang) y amenazaba el dominio chino sobre aquella región, es ahora China la que penetra con fuerza en el Asia Central exsoviética desplazando progresivamente a Rusia.

Desde la perspectiva del Kremlin, Asia Central constituye su área de influencia privilegiada y forma parte del perímetro crítico de seguridad de la Federación Rusa. En el gran “arco de inestabilidad” desde Kósovo a las Filipinas que conceptualizan los estrategas rusos, el Cáucaso y Asia Central son cruciales para evitar que esta inestabilidad y conflictividad se extiendan hacia su territorio. De ahí la inquietud que manifiesta Moscú ante la perspectiva de la retirada de EEUU y la OTAN de Afganistán sin, desde la perspectiva rusa, “haber terminado el trabajo”. Aunque la contribución rusa al conflicto afgano ha sido, también, modesta y en su política ha tratado de

conciliar dos objetivos aparentemente contradictorios: facilitar el éxito de EEUU y sus aliados sobre la insurgencia talibán sin que ello conllevara un enraizamiento de su presencia en Asia Central.

Rusia sigue contando con su estrecha alianza con Kazajstán y trata de reforzar su presencia en Kirguistán y Tayikistán, dos países con contextos frágiles y vulnerables a las presiones de Moscú. En Turkmenistán y, particularmente, Uzbekistán la presencia y capacidad de influencia rusa es cada vez menor. La creciente asertividad de la Rusia de Putin y las dificultades para asimilar la plena soberanía de estas repúblicas exsoviéticas no facilitan el reforzamiento de su presencia. Dicho con otras palabras, los principales aliados de Rusia –Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán o Tayikistán– lo son porque no tienen mejor opción y, en el caso de los centroasiáticos, porque temen el auge de China; pero no por convicción.

La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), el instrumento con el que Moscú trata de restablecer su predominio militar, está lejos de ser un mecanismo eficaz de seguridad regional y se ha mostrado irrelevante, política y militarmente, en las últimas grandes crisis que ha vivido el espacio euroasiático –crisis de Andiyán (mayo, 2005), guerra ruso-georgiana (agosto, 2008), violencia interétnica en el sur de Kirguistán (junio, 2010). La Unión Económica Euroasiática (establecida con Belarús y Kazajstán) tiene pocos visos de resultar beneficiosa para sus miembros (incluida Rusia).

En contraste, el ascenso de China parece imparable. De hecho, su creciente papel es una de las grandes transformaciones de la geopolítica centroasiática desde la caída de la Unión Soviética en 1991. En su acercamiento a Asia Central, los intereses chinos han ido evolucionado y creciendo progresivamente. De un primer impulso marcado por la superación de los litigios fronterizos heredados con los nuevos Estados independientes y el virtual desmantelamiento del dispositivo uigur centroasiático, se ha pasado a una etapa en la que las cuestiones energéticas y comerciales ocupan un lugar cada vez más destacado de la agenda regional de Pekín. Las relaciones comerciales de China con las repúblicas centroasiáticas, sobre todo con Kazajstán y Kirguistán, se han disparado desde el inicio del siglo XXI y ya supone un volumen anual de más de 20.000 millones de dólares. Energéticamente, la cuenca del mar Caspio se reorienta progresivamente hacia China. En 2009-2010 China inauguró el oleoducto que conecta su territorio directamente con el norte del Caspio (Atyrau) y el gasoducto que conecta el este de Turkmenistán con Xinjiang a través de Uzbekistán y Kazajstán. Ambos desarrollos suponen un verdadero revés para los planes

rusos de reforzar su semimonopolio sobre la exportación de hidrocarburos centroasiáticos.

El entendimiento de Moscú y Pekín descansa, fundamentalmente, en el rechazo de ambos al unilateralismo estadounidense a escala global y la posibilidad de que Washington, utilizando su despliegue en Afganistán, consolide una presencia fuerte en Asia Central. Ese es el espíritu subyacente de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) liderada por Pekín con el respaldo de Moscú. No obstante, mientras que para China es su plataforma de proyección hacia Asia Central, para Rusia parece, más bien, un instrumento útil para monitorizar y tratar de contener los avances chinos en la región. Como resultado de estas y otras contradicciones, la OCS es una institución frecuentemente malinterpretada. Alberga un considerable potencial transformador, pero aún debe superar serias debilidades y controversias internas. Por el momento es más un escarparte deslumbrante que una entidad dotada de verdaderos contenidos y orientación estratégica.

La acción de Pekín en Asia Central se ve condicionada por los recelos que despierta su enorme potencial económico, demográfico y militar, especialmente en Kazajstán y Kirguistán, pero crecientemente también en Tayikistán. No obstante, si consideramos el conjunto de las relaciones de China con sus múltiples y variados vecinos, observamos que Asia Central es una de las regiones fronterizas más receptivas ante las demandas de Pekín. De hecho, para los analistas locales más pesimistas, significativamente kazajos y kirguizos, la dominación económica china, o su conversión en una provincia económica de Pekín, es solo cuestión de tiempo. Lo que resulta indudable es que el ascenso de China, junto con las diferentes facetas del fenómeno islamista, será uno de los grandes vectores que moldearán el futuro de Asia Central.

“ El entendimiento de Moscú y Pekín descansa, fundamentalmente, en el rechazo de ambos al unilateralismo estadounidense a escala global y la posibilidad de que Washington, utilizando su despliegue en Afganistán, consolide una presencia fuerte en Asia Central. ”